

ANHELOS POR DIOS

¡Mi querido Señor!

Yo solo puedo decirte que Tú sabes que yo no ansío nada sino Tú mismo; nada, a no ser la santidad; nada, a no ser la unión con Tu voluntad. Tú me concedes esos deseos, y sólo Tú puedes darme lo que es deseado. Mi alma anhela la comunión con el Señor, para mortificación de la corrupción que habita en mí, especialmente el orgullo espiritual. ¡Cuán precioso es tener un tierno sentimiento y clara comprensión del misterio de piedad, de la verdadera santidad! ¡Qué bienaventuranza es ser como Tú, tanto cuanto sea posible para una criatura ser como su Creador! Señor, dame más de Tu semejanza; dilata mi alma para contener la plenitud de la santidad; hazme vivir para Ti. ayúdame a estar menos satisfecho con mis experiencias espirituales, y cuando me siento a gusto después de dulces comuniones, enséñame que es muy poco lo que sé y hago. Bendito Señor, permite elevarme más cerca de ti, y amar anhelar y luchar contigo, y aspirar por la liberación del cuerpo de pecado, pues mi corazón está errante y sin vida, y mi alma se lamenta al pensar que alguna vez pierda de vista a su amado. Envuelve mi vida en Divino amor, y mantenme siempre deseoso por Ti, siempre humilde y resignado a Tu voluntad, más fijo en Ti mismo, para que yo pueda estar capacitado para la obra y el sufrimiento.

DEVOCIÓN

¡Dios, mi fin!

Mi mayor y más noble placer es estar familiarizado Contigo y con mi alma inmortal y racional; es dulce y deleitoso mirar mi ser cuando todos mis poderes y pasiones están unidos y comprometidos en buscarte, cuando mi alma ansía y apasionadamente suspira en conformidad Contigo y en el pleno goza de Ti; no hay horas que pasen con tanto placer como las que pasó en comunión con el Señor y con mi corazón.

Cuan deseable, cuan provechoso para la vida cristiana es un espíritu de santa vigilancia y celo de Dios sobre mí, cuando mi alma no teme a nada, excepto el dolor de ofenderte a Ti, Dios bendito, mi Padre y amigo, a quien amo con ansia y deleite, en vez de ser feliz en mí mismo Sabiendo, como yo soy, que este es el temperamento piadoso, digno de la más alta ambición, y la mayor búsqueda de las criaturas inteligentes y cristianos consagrados, que mi alegría se derive de glorificarte y deleitarme en Ti. Ansío poner todo mi tiempo para Ti, sea en casa o en el camino, colocar todas mis preocupaciones en Tus manos; estar enteramente a Tu disposición, no teniendo ninguna voluntad o interés propio.

Ayúdame a vivir para Ti para siempre y volverme el último y único fin, que yo nunca más, en ningún caso ame a mi propio yo pecaminoso.

CONSAGRACIÓN Y ADORACIÓN

¡Dios mío!

Yo creo que el cielo Te agrada, y Tú quieres que yo esté allí. O que fuera tan santo como Tú eres santo, puro, como Cristo es puro, perfecto, como Su Espíritu es perfecto. Estos, yo creo, son los mejores mandamientos en Tu libro, ¿y yo debo desobedecerlos? ¿Debo romperlos? ¿Estoy bajo tal necesidad, puesto que vivo aquí?

¡Ay, ay pobre de mí, que soy un pecador, si ofendo a este Dios bendito, que es infinito en bondad y gracia! ¡Oh, no!, si Él me castigara por mis pecados, esto haría ir mi corazón tan lejos a punto de ofenderlo; más a pesar de pecar continuamente, Él continuamente renueva su bondad para mí.

A veces siento que yo podría soportar cualquier sufrimiento, mas, ¿cómo puedo deshonrar a este Dios glorioso? ¿Qué debo hacer para glorificar y adorar a este más excelente de los seres? Oh, ¡que pueda consagrar mi alma y cuerpo a Su servicio, sin restricciones, para siempre! ¡Oh, que yo pudiese entregarme a Él, de modo que nunca más tratara de ser yo mismo! ¡O tener cualquier voluntad o afecto que no sea perfectamente conforme a Su voluntad y Su amor! Pero, por desgracia, no puedo vivir y no pecar.

¡Ángeles glorifíquense incesantemente y póstranse en el suelo ante el bendito Rey del cielo! Yo quisiera poder aguantar durante un momento con ellos en la alabanza incesante; más cuanto yo hubiere hecho todo para la eternidad yo no seré capaz de ofrecer algo más que una pequeña fracción de homenaje que el glorioso Dios merece. Dame un corazón lleno de Divino y celestial amor.

CONTENTAMIENTO

¡Padre Celestial!

Si tuviera que padecer necesidad, y estar desnudo y en situación de pobreza, haz a mi corazón estimar Tu amor, conocerlo, estar avergonzado por él, a pesar de estar negado de todas las bendiciones. Es de Tu misericordia el afligirme y probarme, con necesidades pues de esta forma yo veo mis pecados, y deseo la separación de ellos. Permítanme de buen agrado aceptar miseria, penas, tentaciones, si yo con ello puedo calificar el pecado como el mal más grande mal, y ser liberado de él con gratitud a Ti, reconociendo esto como el mayor testimonio de Tu amor.

Cuando Tu Hijo, Jesús, entro a mi alma, en lugar del pecado, Él se hizo más querido para mí que lo que el pecado había sido antes; Su gobierno gentilmente sustituyo la tiranía del pecado. Enséñame a creer que si alguna vez tuviera algún pecado subyugado no debo simplemente obligarme a superarlo, sino tengo que invitar a Cristo a morar en su lugar, y Él debe tornarse para mí más de lo que la lujuria vil había sido; Su dulzura, Poder y la vida están allí. Por lo tanto, debo buscar Su Gracia en lugar del pecado, mas no debo clamar eso aparte de Él mismo.

Cuando yo estuviere con miedo de males que vendrán, confórtame al mostrarme que en mí estoy para morir, deshonorado y condenado, más en Cristo estoy reconciliado y vivo; que en mí mismo hallo insuficiencia y ningún descanso, más en Cristo existe satisfacción y paz; que en mí mismo soy débil e incapaz de hacer el bien, más en Cristo tengo capacidad para hacer todas las cosas. Aunque ahora tengo Tus gracias en parte, pronto voy a tener la perfección en ese estado donde Te muestras totalmente reconciliado, y tan suficiente, eficaz, amándome completamente, con el pecado abolido. ¡Oh Señor, apresúrate a ese día!

GRACIA ACTIVA

¡Oh Dios!

Que Tu Espíritu hable en mí para que yo hable contigo. Oh Señor Jesús, Gran Sumo Sacerdote, Tú abriste un camino nuevo y viviente por el cual una criatura caída puede acercarse a Ti y ser aceptado.

Ayúdame a contemplar la dignidad de Tu persona, la perfección de Tu sacrificio, la eficacia de Tu intercesión.

¡Oh, qué bendición acompaña la devoción, cuando todas las pruebas que me fatigan, los cuidados que me corroen, los miedos que me perturban, las debilidades que me oprimen, pueda entonces yo venir a Ti en mi necesidad y sentir la paz que sobrepasa todo entendimiento!

La gracia que restaura es necesaria para preservar, orientar, guardar, y proporcionar ayuda. Y aquí Tus santos alientan mi esperanza; ellos eran pobres y ahora son ricos, atados y ahora están libres, probados y ahora están victoriosos.

Cada nuevo llamado al deber exige más gracia de la que yo ahora poseo, pero no más de la que se encuentra en Ti, tesoro Divino en quien habita toda la plenitud. Para Ti yo miro, por Gracia sobre Gracia, hasta que cada vacío hecho por el pecado sea repuesto y yo sea lleno de toda Tu plenitud.

Que mis deseos sean ampliados y mis esperanzas alentadas, para que yo pueda honrarte por toda mi dependencia y la grandeza de mi expectativa.

Quédate conmigo y prepárame para todas las sonrisas de la prosperidad, para las carencias de la adversidad, para la pérdida de bienes, para la muerte de los amigos, para los días de oscuridad, para los cambios de la vida, y para el último y más importante cambio de todos. Que yo pueda encontrar Tu gracia suficiente para todas mis necesidades.

DESCANSANDO EN DIOS

¡Oh Dios, Altísimo, Gloriosísimo!

El pensamiento de Tu Infinita serenidad me alegra, pues estoy afanando y sufriendo, perturbado y angustiado, más Tú estás para siempre en perfecta paz. Tus planes no causan ningún miedo recelo o precaución de insatisfacción, permanecen firmes como los montes eternos. Tu poder no conoce ninguna obligación, Tu bondad ninguna restricción. Tú derribas órdenes en la confusión, y mis derrotas son Tus Victorias: El Señor Dios omnipotente reina.

Yo vengo a Ti como pecador, con las preocupaciones y las tristezas, para lanzar cada ansiedad enteramente a Ti, cada pecado clama por la sangre preciosa de Cristo; revive la profunda espiritualidad en mi corazón; permítanme vivir cerca del gran Pastor, oír su voz, conocer Sus sonidos, seguir Sus llamadas. Guárdame de engaño para que me hagas vivir en la verdad; Del mal, ayudándome a caminar en el poder del Espíritu. Dame más fuerza de fe en las verdades eternas, ardiendo dentro de mí por la experiencia de las cosas que yo conozco; hazme que yo jamás este avergonzado de la Verdad del Evangelio, para que yo pueda soportar sus reproches, reivindico que, veo a Jesús en su esencia, conociendo el poder del Espíritu.

Señor, ayúdame, porque yo estoy a menudo tibio y frío; la incredulidad deforma mi confianza, el pecado me hace olvidarte a Ti. Haz que las malas hierbas que crecen en mi alma sean cortadas en sus raíces; concédeme conocer que verdaderamente yo vivo sólo cuando yo vivo para Ti, que todo lo demás sea insignificante. Que solamente en Tu presencia puede hacerme santo, devoto, fuerte y feliz. Habita en mí, misericordioso Dios.

TRINIDAD

¡Dios mío!

Tres en Uno, Uno en Tres, Dios de mi salvación, yo te adoro como único Ser, única Esencia, único Dios en tres Personas distintas, por traer a pecadores a Tu conocimiento y a Tu reino.

Oh Padre, Tú me amaste y enviaste a Jesús para redimirme; oh Jesús, Tú me amaste y asumiste mi naturaleza, vertiste Tu propia sangre para arrancar mis pecados, cumpliste la justicia para cubrir mi deshonra, oh Espíritu Santo, Tú me amaste y entraste en mi corazón, le implantaste vida eterna, y revelaste a mí la gloria de Jesús.

Tres Personas y un solo Dios, yo Te bendigo y alabo, por amor tan inmerecido, tan inefable, tan maravilloso, tan poderoso para salvar a los perdidos y elevarlos a la gloria.

Oh Padre, yo Te doy gracias porque en la plenitud de gracia Tú me diste a Jesús para ser yo su oveja, joya, porción, ¡oh Jesús! yo Te doy gracias porque en la plenitud de gracia Tú me aceptaste me esposaste, me amarraste a Ti, ¡oh Espíritu Santo! yo te doy gracias porque en plenitud y gracia Tú revelaste a Jesús como mi salvación, implantaste fe dentro de mí, conquistaste mi corazón duro, me hiciste uno con Él para siempre.

¡Oh Padre! Tú estás entronizado para oír mis oraciones, ¡oh Jesús! Tu mano está extendida para recibir mis peticiones, ¡oh Espíritu Santo! Tú estás pronto a ayudarme en mi debilidad, para mostrar mi necesidad, para proveer palabras, para orar dentro mí, a fortalecerme de modo que yo no desfallezca en mis oraciones.